

Caos de la Clínica Analítica

Grupo de Investigación

Mara Mussolino

**Disipaciones de lo inconsciente:
un saber propio de lo Real** ————— ●

El analista para tener efectos, es quien a estos efectos los teoriza. (...). Leer entre las líneas, a saber, leer en otra parte que la manera en que lo Simbólico se escribe.

J. Lacan. Seminario XXII. R. S. I.
Sesión del 10-12-1974

Nuevo no significa necesariamente que no haya sido nunca percibido sino más bien que fue excluido.

Michel Serres. El paso del Noroeste

Los labios del mundo nacen anunciando un agujero, una boca que cuando se abre grita o susurra y cada sonido conmueve sentidos de tránsito de esos territorios. Lo Real como eso inasible, indecible, inescrible, ineluctable pero que no cesa de intentar asirse, decirse, escribirse, inscribirse, pujando por crear.

Elizabeth Vita, Horror vacui: la nada, el vacío, el agujero.
ECLAP, octubre 2020

Para dar cuenta de las disipaciones de lo inconsciente, resulta paradójico que tengamos que hablar primero de la formación de lo inconsciente en el nudo. La emergencia de lo inconsciente como un saber propio de cada uno, cambia la noción de saber y de cómo se ha formado. No tan sólo desde sus formaciones en la psicopatología de la vida cotidiana sino desde los avatares vertiginosos y caóticos de un atractor extraño¹ que hace

¹ Los estudios de Edward Lorenz en 1963 sobre “Dependencia sensitiva de las condiciones iniciales” y el efecto mariposa son el origen de la Teoría del Caos. El término atractor extraño se debe a David Ruelle

agujero en lo Simbólico.

De este modo, pensar el psicoanálisis cáotico pone en cuestión la sustancia del saber de lo inconsciente pues lo ubica en lo Real del nudo. Si el saber es algo tan dependiente de las relaciones de la serie de las generaciones con lo Simbólico, con el agujero... ¿hay saber en lo Real?

En lo Real tocamos allí un saber bajo una muy otra forma, dice con firmeza Lacan. Un saber que tenga como soporte la consistencia de lo S, cuyas condiciones iniciales son pulsionales y se basan en la función torbellineante del padre como nombrante. No es un saber inmanente a lo Real sino de lo Real equivalente al artesano que lo vocaliza.

●— Textos

J. Lacan
R.S.I.
15-4-75

La noción de lo inconsciente se soporta de esto, que ese nudo, no solamente uno lo encuentra ya hecho, sino que uno se encuentra hecho en un otro acento del término: uno está hecho, uno está hecho por ese acto x por el cual el nudo ya está hecho.

A mi entender, no hay otra definición posible de lo inconsciente. Lo inconsciente, es lo Real... Yo mido mis términos; si digo: es lo Real en tanto que está agujereado, me adelanto. (...) Entonces contentémonos con decir que lo inconsciente es lo Real en tanto que está afligido, en tanto que en el parl'ètre está afligido por la única cosa —he dicho cosa— que haga agujero, que nos asegura del agujero, es lo que yo llamo lo Simbólico encarnándolo en el significante, del cual, al fin de cuentas, no hay otra definición que es eso: el agujero, el significante hace agujero.

(...) Ahora bien, un deseo no es concebible sin mi nudo borromeo. Esto, es simplemente una observación, una observación por la cual trato de mostrar que mi decir está a pesar de todo orientado, y que al decir que lo que yo digo sólo está condicionado por el hecho de que, yo no diría que la palabra obra {agit} en el discurso analítico, que la palabra sola obra: Im Anfang war die Tat: al principio fue la acción, como dice el otro, y cree que ahí ha hecho una invención, sí, en fin, no está tan mal.

El cree que esto es contradictorio con das Wort, pero si no hay das Wort antes de die Tat, y bien, no hay Tat en absoluto. Entonces, que el análisis capte un punto por supuesto muy limitado, un punto muy limitado donde la palabra tiene una realidad operatoria Wirklichkeit (...) ²

Das Wort es eso: ¡es hacer guau-guau! (fonar onomatopeyas y homofonías). Sólo lo inconsciente permite ver que hay un saber, no en lo Real sino de lo Real... Lo Simbólico —es cierto— gira en redondo, pero no consiste más que en el agujero que hace. Entonces, todo lo que se ha dicho del instinto, eso no quiere decir más que esto: es que fue necesario que se fuera a lo Real,

co- matemático y Floris Takens, matemático. Lo definieron como: una zona bien delimitada del espacio de fases en la que las líneas de la trayectoria del sistema nunca se cortan. Líneas de longitud infinita confinadas en área finita, describiendo órbitas no periódicas.

² Nota: el subrayado corresponde a la autora.

a lo Real supuesto, que se fuera a lo Real para tener un presentimiento de lo inconsciente; y en el sentido en que cuerpo quiere decir consistencia, lo inconsciente en una práctica da cuerpo a este instinto. Si queremos que cuerpo quiera decir consistencia, no hay más que lo inconsciente para dar cuerpo al instinto, Trieb.

(...)(la interdicción del incesto) Si no es histórica, es estructural. ¿Es estructural por qué? Porque está lo Simbólico. Lo que hay que llegar a concebir, es que eso en lo que consiste esta interdicción es el agujero de lo Simbólico. Es preciso lo Simbólico para que aparezca individualizado en el nudo ese algo que yo no llamo tanto el complejo de Edipo —no es tan complejo como eso— yo llamo a eso el Nombre del Padre, lo que no quiere decir nada más que el padre como nombre —lo que no quiere decir nada al comienzo— no solamente el padre como nombre, sino el padre como nombrante.

¡Y sobre eso no se puede decir que los judíos no sean gentiles! Ellos nos han explicado bien que esto era el padre, el padre que ellos llaman, un padre que ellos hacen en un punto de agujero que incluso no se puede imaginar: Soy lo que soy, eso es un agujero, ¿no? Bien, es de ahí, por un movimiento inverso —pues un agujero, si ustedes creen en mis esquemitas, un agujero hace torbellino, más bien traga. Y luego hay momentos en que eso escupe, ¿eso escupe qué? el nombre: es el padre como nombre. Sí, evidentemente, a pesar de todo es necesario tener una pequeña idea de lo que eso comporta, a saber que la interdicción del incesto se propaga por el lado de la castración—.

El sinthoma

17-2-76

Se trata de situar qué tiene que ver el sinthoma con lo Real de lo inconsciente, si es cierto que lo inconsciente es Real.

13-4-76

Justamente la hipótesis de lo inconsciente, como subraya Freud, sólo puede sostenerse si se supone el Nombre del Padre. Suponer el Nombre del Padre, ciertamente es Dios. Por eso si el psicoanálisis prospera, prueba además que se puede prescindir del Nombre del Padre. Se puede prescindir de él con la condición de utilizarlo.

(...) Hace un momento mencioné una elucubración que es la de lo inconsciente. Ciertamente se dieron cuenta que hizo falta que baje un punto el sinthoma para considerarlo homogéneo a la elucubración de lo inconsciente. Quiero decir que se representaba el Σ como anudado con él. Hace un rato supuse que reducía el sinthoma a algo que responde no a la elucubración de lo inconsciente sino a la realidad de lo inconsciente (S). Es cierto que, incluso con esta forma, está implicado un tercer término que mantiene separados estos redondeles de cuerda. (...) si se considera que el sinthoma es equivalente a lo R, este tercer término sólo puede ser lo Imaginario, a saber el cuerpo...

R. Harari

Las disipaciones de lo inconsciente

4Parte, Bs. As. AE, Junio 1997

VI. La declinación de la lengua y lo inconsciente

A. (...) No es una metáfora, no es una metonimia, es una polifonía heterofónica.

B. (...) A mi entender, dicha realidad es asible cuando se abandona la hipótesis de la metáfora –paterna– y se toman en cuenta sus suplesiones. ¿Por qué suplesiones? Por los aludidos fallos en el Nombre del Padre que el sujeto trata de compensar.

Disipaciones de lo inconsciente

Texto presentado en la “Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis”, realizada en S. M. de Tucumán, el 21-6-2003

(...) Porque en la cadena olímpica, claro, cada consistencia pasa por el agujero de la otra: S₁...S₂; la borromea, en cambio, se caracteriza por el falso agujero donde ninguna consistencia resulta atada por, y con, cualquiera de las otras... Para decirlo brevemente: la introducción de la cadena borromea de tres no solamente relativiza a S, en tanto saber inconsciente, sino que instala al unísono una honda crisis en la propia intelección de S. Y es en este orden donde sitúo a las disipaciones de lo inconsciente, las que van de la mano con la postulación del torbellino por parte de Lacan, no menos que con su autocrítica referente a la noción de dialéctica³.

1. Clinamen, sinthoma.

Como bien indica Serres en su notable lectura de Lucrecio, el clinamen es “la condición mínima que podemos concebir para la formación primigenia de una turbulencia”. En ese respecto, el clinamen señala un ángulo -mínimo- de desviación entre las láminas, circunstancia que podemos detectar, por ejemplo, en el discurrir de un flujo. Llevado a nuestra praxis: al desatar perlaborativamente el olimpismo neurótico, lo desatado, los significantes desatados, no siguen un rumbo paralelo entre sí ni se propagan como víctimas de una ciega redundancia surcada en su determinación -diría Freud- por algún tinte diabólico. No, porque el pasaje entrópico lanzado por la intervención analítica aquí específicamente considerada aleja al analizante de las condiciones neuróticas del equilibrio -el riesgoso equilibrio escrito por la armónica cadena borromea de tres-, dando lugar así a la fecunda generación de invenciones.

Queda suspendido, en ese estricto respecto, el clivaje del sujeto, para situar entonces el clinamen (o desviación) entre dicho sujeto -que lo es de lo S- y la noción clave que denota al último corte en la enseñanza de Lacan: el sinthoma.

Este requiere, para su escritura, la desequilibrada cadena borromea de cuatro. Y es que el sinthoma, resumible según el sintagma que reza: “pero no eso” como excepción al todo -o sea: [puedo resignar] “todo, pero no eso”-, no admite metáforas ni metonimias en su andadura. En efecto, ni deslizable ni sustituible, indica un goce no tramitable por medio de los trueques y de tumbos inherentes a lo S. Su clinamen respecto de S aparta al sinthoma exponencialmente de este último, dando cuenta de la futilidad de la búsqueda del sentido propia del sujeto dividido (sujeto al que propongo concebir, entonces, como siendo tan sólo el prototípico de la neurosis).

(...) Es que esta práctica se inscribe, por derecho propio, en las antípodas de lo enseñado por las teorías que hacen del torbellino -introducido conceptualmente por Lacan en 1975- su objeto de demostración. ¿Por qué? Porque el sustento de tal práctica de, y en, S, radica en la condición de reversibilidad entre sus términos, debido a que estos se regulan conteste con el reversible mecanismo metafórico. Y hete aquí que el último Lacan no se restringe a la mera dilucidación del obrar metafórico, sino que apunta a procurar sentar los “límites” de la metáfora.

Dicho de otro modo: si me inscribo en la condición de lo irreversible, antes que preguntarme metafóricamente por el sustituto -o sea, por las formaciones de lo inconsciente-, haré hincapié en lo que ni es sustituto ni es sustituido -o reprimido-, porque es invención, porque es sujeción, la que se rige por la flecha del tiempo. Y realizada, claro está, con aquello que dio lugar al síntoma, pero que ha disipado la remisión a -y la dependencia de- sus condiciones de origen, por cuanto logró cancelar la pregunta por el sentido. En consecuencia, se mueve en un campo al que, con Lacan, nominaremos campo del ausentido (...)

Reunión del 21 de noviembre de 2020

3 Nota: el subrayado corresponde a la autora.